

Banco de España: el absentismo se dispara a máximos tras el Covid

Comparte
esta noticia

¿Es posible que lo peor de la pandemia haya quedado ya varios años atrás y que su impacto sobre el mercado laboral sea cada vez más intenso, en términos de bajas? Esa es la tesis del Banco de España, que mantiene que el deterioro de la salud de los españoles tras el estallido del coronavirus, que ha sido más persistente de lo esperado inicialmente, ha provocado que el número de jornadas laborales perdidas por motivos de salud se haya disparado el año pasado a máximos históricos, por encima incluso de las cifras registradas en 2020 y 2021, cuando los contagios registrados de coronavirus no solo eran mayores sino que, además, tenían mayores consecuencias. Por todo ello, el organismo gobernado por Pablo Hernández de Cos ve posible “un impacto económico significativo” en el largo plazo que lleve a un incremento estructural del gasto sanitario en el futuro y a un freno del crecimiento del PIB.

El número de jornadas perdidas por enfermedad, accidente o incapacidad se ha disparado en 2022 a máximos históricos, de acuerdo con las cifras publicadas en el artículo Efectos económicos de un posible deterioro duradero en la salud general de la población española. En concreto, el número de trabajadores que estuvieron de baja laboral durante la semana anterior al sondeo elaborado por la Encuesta de Población Activa, realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) se elevó el año pasado al 4,1%, lo que supone el máximo de la serie histórica y más del doble que las cifras registradas hace una década. Así, si el número de bajas laborales comenzó a crecer paulatinamente a partir de 2015, conforme el mercado laboral se recuperaba de la Gran Recesión y muchos empleados perdían el miedo a solicitarla, estas cifras se dispararon un punto en 2020 con el coronavirus, hasta el 3,7%, y, lejos de volver a su cauce habitual una vez superada la emergencia sanitaria, se ha consolidado por encima de los niveles previos a la crisis y siguen al alza.

Esta tendencia, además, se observa en todo tipo de segmentos demográficos. Como podía ser previsible, las bajas por enfermedad entre los mayores de 60 años se han incrementado de forma muy significativa, hasta el punto de que el 8,1% de los trabajadores de esta edad están de baja en la semana de referencia (2,4 puntos por encima de las cifras de 2018 y 2019),

pero no se quedan atrás en ninguno de los otros segmentos. De hecho, la prevalencia de las bajas laborales se ha llegado a duplicar entre los trabajadores menores de 29 años, alcanzando el 2,1% de los trabajadores. Esto significa que un trabajador joven hoy sufre las mismas bajas que uno de una edad más avanzada (de 45 a 49 años) en 2018, y estos últimos sufren casi tantas como los de 55 a 59 años hace apenas cuatro años. Y las cifras también son significativamente mayores entre las mujeres (5%) que entre los hombres (3,4%).

¿Aumento de gasto?

Aunque “existe una considerable incertidumbre en cuanto a las causas y al grado de persistencia de estos desarrollos”, el Banco de España sugiere la posibilidad de que este retroceso en la salud de los trabajadores se deba en buena medida “al retraso que se produjo en numerosos tratamientos médicos durante las fases más agudas de la pandemia”, lo que tendría una “naturaleza eminentemente transitoria”, pero también que “al menos una parte del incremento observado en la demanda sanitaria podría tener un carácter más duradero y estar asociado a las secuelas del Covid-19”. Por ello, si se tratara de esta segunda posibilidad, “el impacto económico podría ser significativo”, ya que “se podría requerir un incremento estructural –aún muy difícil de cuantificar– del gasto sanitario y de la demanda de profesionales en las ramas de la salud”, además de limitar el crecimiento económico por tres vías: la menor presencia de los ciudadanos en su puesto de trabajo, la menor productividad de aquellos afectados por problemas sanitarios y las posibles prejubilaciones de estos.
